

¿QUE PUEDE ESPERAR AMERICA LATINA DE LA PRESIDENCIA DE CARTER?

Una lectura cuidadosa de la sección "The Week in Review" del New York Times del domingo siguiente a las elecciones presidenciales de Estados Unidos, nos lleva a las siguientes conclusiones:

- 1.- La mayoría de la gente no sabe qué puede esperar de Carter.
- 2.- Muchas personas no sabían exactamente qué podrían desear de un presidente.
- 3.- El resultado de las elecciones no le exigió a Carter que conformara una política interna o externa claramente definida.
- 4.- Carter tendrá que trabajar para combinar muchas fuerzas contradictorias mientras va haciéndose el camino de su presidencia.



Consecuentemente, este comentario considera su título más como una oportunidad de introducir una pregunta más y no tanto como un aumento en la avalancha de pronósticos y presunciones.

¿Qué es lo que América Latina quiere de la presidencia de Carter? Esto depende de "quién" es América Latina?

La América Latina de la cual Carter escuchará más frecuentemente, está caracterizada por:

- 1) económicamente: intercambio con Estados Unidos de materia prima por tecnología y bienes de capital.
- 2) políticamente: Gobiernos generalmente militares, intolerantes y temerosos del poder que está fuera de ellos mismos y que a su vez existen en una atmósfera de polarización y represión.
- 3) socialmente: una pirámide cuyo poder de autodirección es inversamente proporcional a su base social y cuyos contactos con Estados Unidos son más cercanos y más considerables en cuanto más alto situados estén en la escala social y económica.
- 4) internacionalmente: Un continente aparentemente resentido por la influencia de los Estados Unidos, y sin embargo, influídos por él cada vez más.

¿Qué es lo que esta estructura de poder social, desnivelada y polarizada, quiere de Carter? Con excepción de préstamos más suaves, mercado abierto en Estados Unidos, precios más altos por sus mercancías y asistencia técnica norteamericana, esta estructura de poder generalmente quiere que le permita tomar sus propias decisiones. Mientras a nivel internacional desea una redistribución, a nivel nacional hay poca esperanza de un reajuste.

Un consejo actual en boga entre los economistas, cuando se refieren a reformas en el sistema de bienestar de Estados Unidos, aboga por un cambio cada vez mayor en la donación monetaria, dejando que los beneficiarios hagan lo que quieran con el dinero. El razonamiento es que esta posición respeta más el valor de los receptores.

La estructura de poder de Latinoamérica pide lo mismo. El lema, "Países de Tercer Mundo", refuerza la imagen de que "nosotros somos solamente los pobres que demandamos el respeto que nos corresponde por derecho. El problema es que el "nosotros" no es simplemente los pobres y con mucha fre-



cuencia no representa los intereses de los pobres dentro de las naciones.

Esto no implica que Latinoamérica no tenga queja justa con Estados Unidos. Lejos de esto. Un problema concreto es el Canal de Panamá.

Pero este mensaje a Carter tendría más fuerza si sus portavoces recordaran que "lo que es bueno para el capitán es bueno para el marinero". El problema es si debieran darse más recursos cuando corren el peligro de ser utilizados para la represión. La presunta mayor benevolencia de Carter representa poca diferencia para los pobres si sus "representantes" nacionales les niegan cualquier tipo de poder y de independencia.

Jim Richard